

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

2º domingo del Tiempo Ordinario (20 de enero de 2019)

(Comisión Permanente de la HOAC)

Me dispongo a la oración con estos textos

Aceptar y amar a los demás tal como son, con alegría y con gratitud por el don de Dios que representan, no puede hacerse sin ver en ellos al mismo Cristo que se pone a nuestro alcance para comunicarnos lo bueno que en ellos hay y para servirle como podamos en sus deficiencias (Rovirosa, OC, T.I. 149)

Me refiero más bien a esa alegría que se vive en comunión, que se comparte y se reparte, porque «hay más dicha en dar que en recibir» (Hch 20,35) y «Dios ama al que da con alegría» (2 Co 9,7). El amor fraterno multiplica nuestra capacidad de gozo, ya que nos vuelve capaces de gozar con el bien de los otros: «Alegraos con los que están alegres» (Rm 12,15). «Nos alegramos siendo débiles, con tal de que vosotros seáis fuertes» (2 Co 13,9). En cambio, si «nos concentramos en nuestras propias necesidades, nos condenamos a vivir con poca alegría» (GE 128).

Desde la resonancia de estos textos, me sitúo en la vida

Me sitúo en la vida para descubrir cómo sirvo a los demás con alegría, cómo me alegro con los que se alegran y lloro con los que lloran; cómo acompaño la vida de las personas en mis ambientes para ir creciendo hacia mayor humanidad. Recuerda ese acompañamiento en la vida. Como el que relata ese militante en el ¡Tú! 189 "A Dios Rogando y la tierra cuidando". Tráelo a la oración. Y ora:



No tenemos vino

No tenemos vino, Jesús. No tenemos vino.

*Para las bodas de hermandad
donde festejamos el amor que tú nos brindas,
no tenemos vino.*

*Para los encuentros fraternos
donde haces crecer nuestros amores,
no tenemos vino.*

*Para la alianza del Norte con el Sur,
del mundo rico con el mundo pobre,
no tenemos vino.*

*Para el abrazo solidario con los inmigrantes
que reclaman los derechos más elementales,
no tenemos vino.*

*Para la fiesta del compromiso humano
donde celebramos triunfos y fracasos,
no tenemos vino.*

*Para el encuentro del perdón
que sana, renueva, y rehabilita,
no tenemos vino.*

*Para la apertura del amor familiar,
limpio, hondo, agradecido,
no tenemos vino.*

*Para nuestras celebraciones de cada día,
sencillas, íntimas, queridas,
no tenemos vino.*

*Y por eso andamos tristes y apocados,
sin gracia y con la ilusión apagada.*

*No tenemos vino, Jesús,
no tenemos vino.*

(Manuel Regal, adaptada)



La Palabra se pronuncia en mi vida

Jn 2, 1-11: Haced lo que él os diga.

A los tres días, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda.

Faltó el vino, y la madre de Jesús le dice: «No tienen vino». Jesús le dice: «Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? Todavía no ha llegado mi hora». Su madre dice a los sirvientes: «Haced lo que él os diga». Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. Jesús les dice: «Llenad las tinajas de agua». Y las llenaron hasta arriba. Entonces les dice: «Sacad ahora y llevadlo al mayordomo». Ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llama al esposo y le dijo: «Todo el mundo pone primero el vino bueno, y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora».

Este fue el primero de los signos que Jesús realizó en Caná de Galilea; así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él.

Palabra del Señor

Acojo la Palabra

La mejor imagen del Reino, de la vida cristiana, es la del banquete de bodas, donde la comida es exquisita y abundante, gratuita. Donde la alegría y el compartir se palpan. Por eso es una contradicción ser cristiano que se sabe invitado a la fiesta y vivir la vida como una carga, sin ilusión, sin alegría, con cara permanente de vinagre, dedicado solo a buscar cada día lo mal que va todo; encerrado en el profundo lamento y la queja continua. Lo que Dios nos ofrece es un festín de bodas.

Y eso aunque cuando menos lo esperemos aparezca en nuestra vida el fracaso, la escasez, la negación de la justicia... Porque estas situaciones también son ocasión de ayuda mutua, de solidaridad en la desgracia, de comunión, de fraternidad. Son momentos para suscitar la esperanza e invitaciones a descubrir las posibilidades de vida que encierra este mundo. En lugar de alejarnos del motivo de la alegría como si nos hubiéramos quedado sin vino, se nos invita a transformar el agua en vino.

Para eso hemos de ser, como María, capaces de darnos cuenta de lo que sucede en la vida de las personas; hemos de ser capaces de acompañar. Solo si vivimos con los ojos abiertos, en esa cercanía vital, podremos darnos cuenta de lo que sucede y reaccionar. Esto no pueden hacerlo quienes viven encerrados en sí mismos, quienes ocupan el centro de su propia vida, quienes todo lo miran desde sus criterios e intereses. Hay que saber ponerse en el lugar de los demás para poder ser como María. Hay que saber vivir a la escucha de Jesucristo, poniendo la confianza, como María, en él.

Toda la simplicidad del mensaje cristiano está en la invitación que ella nos deja hoy: ¡Haced lo que él os diga! Haced lo que él diga para que siga siendo fiesta y fiesta alegre para todos, para que realmente podamos disfrutar del buen vino del encuentro humano, de la alegría compartida, de la esperanza realizada, del futuro anticipado, de la solidaridad palpable, de la justicia comenzada.

La fe se aviva cuando somos capaces de captar en medio de la vida los signos que nos invitan a abrirnos al misterio de Dios y a reconocer su acción en la vida concreta de cada persona. Hemos de saber reconocer esos signos de la presencia de Dios en el mundo que nos dan razones para la esperanza contra toda esperanza.

Y hemos de estar dispuestos a realizar también nosotros signos como los de Jesús, pero, sobre todo, hemos de estar dispuestos a ser signos de Jesús con nuestra vida. Seamos vino, y vino del bueno.

¿Cómo puedes ir asentando tu proyecto de vida sobre esas actitudes necesarias para la alegría cristiana? La mirada abierta, la mirada compasiva, el acompañamiento fraterno, la escucha, el reconocimiento de los signos de la presencia de Dios, el reconocimiento de tu propia vida como signo de Dios para otros...

Pregúntatelo, vuelve a leer el evangelio, descubre las invitaciones que hay en tu vida a **hacer lo que él diga**. Acógelas.

Desde el encuentro con la Palabra, vuelvo a orar

*Dios no es un aguafiestas. Todo lo contrario
Dios convierte el agua en vino. Dios es ALEGRÍA*

*Que no se pierda un brote de alegría,
que siempre en nuestras vidas hay algo que celebrar,
que no se acabe el vino de la fiesta,
que las inolvidables canciones nunca dejen de sonar.
Pues la vida para Dios es una boda
en la que quiere unir a todos sin final.*

*Vengan mayores y niños, acérquense los que están lejos,
rían los tristes, coman sin vergüenza los hambrientos.
Que en las bodas de Dios no hay invitados,
pues todos somos familia y unos de otros hermanos.
Ya no importa quién se case, pues Dios quiere prender en todos
esa chispa del amor más suyo, sin gusto por los buenos y los sanos.
Y amante del enfermo, y del más malo.*

*Quisiera, como Tú, Señor, estar siempre atento, e inyectar más amor
al que solo vive, al que ya no se quiere, o que ya no confía.
Quisiera, como Tú, rellenar de proyectos la maleta vacía de quien vive sin ganas,
y cambiar en dulzura ¡tanta y tanta amargura humana!
Porque la vida no es un valle de lágrimas, es un tesoro encontrado
que solo lo gana el que ofrece y que solo lo pierde el que guarda.*

Seve Lázaro, sj



Y hago ofrenda mi vida

*Señor, Jesús... Concédenos, como a todos nuestros hermanos de trabajo,
Pensar como Tú, trabajar contigo, y vivir en Ti...
María, madre de los pobres, ruega por nosotros.*